

la tierra ¹; y los discípulos maravillados volvieron orando á Jerusalem á esperar allí la realizacion de la promesa de su Maestro: «Y «permaneceréis en Jerusalem hasta que os halleis revestidos con el «poder que os vendrá de lo alto ².»

¹ Luc. xxiv, 31; Act. I, 9.

² Luc. xxiv, 49.— Además de los cuatro Evangelios, fuentes de esta exposicion de la vida de Jesús, se puede tambien hacer mencion de otras fuentes mas ó menos apócrifas. Entre las últimas se encuentra: 1.º una pretendida *Correspondencia de Jesucristo con Abgar*, rey de Edesa, que *Eusebio* dice haber encontrado en los archivos de la iglesia de Edesa, y haber traducido del siríaco. Cf. su *Hist. eccl.* I, 3. *Assemanni* *Bibl. orient.* t. I, p. 354; t. III, P. II, p. 8. *Natal. Alex. Hist. eccl.* I saec. diss. III, t. IV, p. 173 sq. Cf. Justificacion de la autenticidad de esta correspondencia, por *Wette*. *Tub. O. Schr.* 1842, páginas 333-63. Las fuentes menos auténticas son:

2.º Las narraciones apócrifas del nacimiento, de la juventud y de la vida de Jesús en *Fabricii*, *Cod. apócr. Nov. Test.* ed. II. Hamb. 1719 sq. t. III, y en *Thilo*, *Cod. apócr. Nov. Test.* Leipz. 1832, tom. I. *Ejusd. Acta Thomae apost.* Leipz. 1823.

3.º *Acta Pilati*, de los que ya hizo mencion *Justino*. *Apol.* I, c. 33-48, y *Tertul.* *Apologet.* c. 5 y 21, *Opp.* ed. II, *N. Rigaltii*, París, 1641, p. 6 y 22, habla tambien de ellos. Los Paganos, en *Eusebio*, *Hist. eccl.* IX, 3, y los Cristianos, en *Epifanio*, *Haeres.* L, c. 1, ed. *Petav.* t. I, p. 420, las citan igualmente. El trabajo posterior sobre estas *Actas* fue *Evangelium Nicodemi*. Cf. *Thilo*, *Acta Thom.* p. 30 sq. Cf. *Braun*, de *Fiberii Christum in deorum numerum referendi consilio comment.* Bonn, 1834. Estas *Actas* deben reposar ciertamente sobre un hecho histórico.

Tenemos por auténtico, y sin interpolacion, 4.º el testimonio del judío *Flav. Joseph.* *Antiq.* XVIII, 3, 3, sobre Jesucristo, especialmente porque no obstante las consideraciones exteriores é interiores, está en conformidad con el eclecticismo religioso de *Josefo*. El pasaje está concebido de esta manera: Eodem tempore fuit Jesus, vir sapiens, si tamen virum eum fas est dicere: erat enim mirabilium operum patratior, et doctor eorum, qui libenter vera suscipiunt; plurimosque tam ex judaeis quam ex gentibus sectatores habuit. Christus hic erat, quem accusatum à nostrae gentis principibus Pilatus cum addixisset cruci, nihilominus non destiterunt eum diligere, qui ab initio coeperant. Apparuit enim eis tertia die vivus, ita ut divinitus vates hoc, et alia multa miranda de eo praedixerunt, et usque in hodiernum Christianorum genus ab hoc denominatum non defecit. *Eusebio*, *Hist. eccl.* es el primer escritor cristiano que se ha servido de él. No podemos considerar interpolados los pasajes que se encuentran en el anterior pasaje, indicados como tales por *Gieseler*, ni tampoco el cambio de una leccion en otra. Cf. *Oberthur*, en el prefacio de la 2.ª parte de la traduccion de *Josefo*, por *Friese*. Altona, 1805, *Bahmert*, *Testim. de Flav. Jos.* sobre Jesucristo. Contra la autenticidad, en los tiempos modernos, *Eichstädt*, *Flavianus de Jesucristo. Testimonii*, etc. *Cuest. IV.* Cf. *Ruttenstock*, *Inst. hist. eccl.* t. I, p. 146-154.

Vide Sala Manual de erudicion.

CAPÍTULO II.

HISTORIA DE LOS APÓSTOLES: SUS TRABAJOS POR LA PROPAGACION DEL CRISTIANISMO Y LA FUNDACION DE LA IGLESIA ENTRE LOS JUDÍOS Y LOS PAGANOS.

Si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré á mi mismo.

Juan, XII, 32.

FUENTES.— Especialmente los Actos de los Apóst. de san Lucas, y los escritos designados en el § 32.— *Tillemont*, t. I, part. II (*Hist. de san Pedro y de san Pablo*); part. III (*Hist. de los demás Apóstoles*).— *Stolberg*, part. VI y VII.— *Hess*, *Hist. y Escrit. de los Apóst.* Zurich, 1788, IV, ed. 1820, 3 v.— *Planck*, *Hist. de Jesucristo en este periodo.* Götting, 1818, 2 vol.— *Neander*, *Historia de la fundacion y de la propag. de la Iglesia cristiana por los Apóst.* Hamb. 1832 y 33, III ed. 1841, 2 vol.

§ XLIII.

Pentecostes ¹.

Tal como Jesucristo lo habia ordenado, sus Apóstoles y discípulos permanecieron en Jerusalem, perseverando en la oracion y esperando al Espíritu Santo, que les habia sido prometido y que debia hacerles capaces de cumplir su alta mision ². No hallándose ya completo el número de los Apóstoles, desde el fin lamentable de Judas, y habiendo querido Jesús que fuesen doce en memoria de las doce tribus de Israel, propuso Pedro á sus hermanos que eligiesen un compañero, recayendo la eleccion en Matias, que quedó des-

¹ *Mack*, *Pensamientos sobre las circunstancias de la primera fiesta de Pentecostes.*— *Dieringer*, *id.* t. II, p. 390.

² Act. I, 4.

Vide Sala Manual de erudicion.

de luego, agregado al colegio apostólico ¹. Diez dias despues de la Ascension de Nuestro Señor, en el momento mismo en que comenzaba la fiesta solemne de la Pentecostes de los judíos (año 33 despues de Jesucristo ^{*}), se conmovió la naturaleza, cumpliéndose la nueva alianza al ruido de un viento terrible, venido del cielo, como en otro tiempo en este mismo dia se promulgó la ley antigua en medio de relámpagos y truenos sobre el monte Sinai. El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y todos los discípulos reunidos ², bajo la forma de lenguas de fuego, símbolo del don de lenguas que les habia sido concedido, y que en sí mismo no es otra cosa mas que un signo del fuego divino que los purificó, los iluminó y los fortificó. Al punto hablan á las diversas gentes, atraidas por las fiestas á Jerusalem, y todos les comprenden milagrosamente ³. Tres mil hombres, conmovidos por este milagro y las palabras inspiradas de Pedro se convierten, se consagran á Jesucristo con la fe y la penitencia, y reciben el Bautismo en nombre de la santísima Trinidad ⁴.

De esta suerte se ha establecido exteriormente, confirmado y asegurado para siempre la Iglesia de Jesucristo. La fiesta de Pentecostes es, dice san Crisóstomo, el dia de la ley nueva, de la ley perfecta, de la ley de gracia en el Espíritu Santo. La promesa hecha á los Apóstoles de que el Espíritu les descubriría toda verdad, quedó cumplida: ya no tienen los Apóstoles pensamientos terrenos sobre la naturaleza y la mision de Cristo: ellos anuncian que Jesucristo ha venido para librar el mundo del error y del pecado, y para reconciliarle con Dios. Su pusilanimidad se trueca en intrépido valor. Nada les impide ya cumplir su obra entre las

¹ Act. I, 13-26.

(*) Y 37 de la era vulgar.

² Act. II, 4.

³ Hugo Grotius, segun san Crisóstomo, hom. II in Pentecost. et hom. 33 in I Cor. — *Poenā linguarum dispersit homines (Gen. XI), donum linguarum dispersos in unum populum redegit (Annotatt. ad Acta Apostolor. II, 8).* — August. sermo 268, n. 1 et 2: *Ideo Spiritus Sanctus in omnium linguis gentium se demonstrare dignatus est, ut et ille se intelligat habere Spiritum Sanctum, qui in unitate (Ecl.) continetur, quae linguis omnibus loquitur (Opp. ed. Bened. Ven. 1729 sq. t. V, P. I, p. 1091).*

⁴ Mat. XVIII, 20.

naciones: pues todos los socorros exteriores les han sido dados. El Espíritu Santo habla por sus labios, toca y conmueve los corazones, arranca el velo que ciega á los que los escuchan, y los incorpora en la comunidad de los Santos. La fe engendra el amor; y por lo tanto, los nuevos Cristianos son hermanos, teniéndolo todo en comun: su vida es la de los hijos de la libertad, regenerados en el Espíritu Santo. Un nuevo orden de cosas nace y se organiza; el reino de Dios se establece y desarrolla; la vida circula, y se armonizan las relaciones de la Iglesia docente por una parte, y de la Iglesia que es enseñada por otra; entre el apostolado, fuerte con su mision divina y la plenitud de su poder, y la fe de los fieles sometidos á la ley del Señor y que reclaman el socorro de su gracia, Jerusalem es el centro de la sociedad nueva que no tarda en contar cinco mil fieles mas, conquistados para Jesucristo por medio de las diversas predicaciones y los numerosos milagros de los Apóstoles ¹. Todos perseveran en la doctrina de estos, en la comunión de la fracción del pan (la comunión eucarística), y en la oración ². Y aun cuando se reunen habitualmente en casas particulares, con todo siguen todavía en comunión exterior con los judíos, frecuentando el templo, hasta el dia fatal en que las tristes predicciones de Jesucristo debian cumplirse con la ruina de aquel, la destruccion de la ciudad, la emancipacion de la Iglesia de todas las prácticas judaicas, y su constitucion definitiva en una sociedad positiva y visible.

§ XLIV.

Persecucion de los discipulos de Cristo: propagacion del Cristianismo á consecuencia de ella.

El valor y actividad de los Apóstoles no tardaron en provocar contra ellos á los Fariseos y Saduceos. Estos últimos se querellaban especialmente de la doctrina sobre la resurreccion de los muertos, proclamada tan explícitamente por los Apóstoles ³. Pedro y Juan

¹ Act. II, 13; III, 7-9; V, 13.

² Act. II, 47; IV, 4.

³ Act. IV, 2; V, 17; XXIII, 6.

fueron llevados ante el Consejo ¹, prohibiéndoles este hablar al pueblo; pero respondieron con un valor verdaderamente cristiano: «Se debe obedecer á Dios primero que á los hombres: nosotros «no podemos dejar de hablar de las cosas que hemos visto y oído ².» Y aun cuando se redoblaron las amenazas, se les puso en libertad por temor al pueblo. Desde entonces, no habiendo nada que pudiese contener el santo valor de los Apóstoles ³, se vió obligado el Consejo á seguir el dictámen del generoso, siquiera indeciso Gamaliel ⁴, á saber: «Dejadles obrar: si su causa proviene de los hombres, no tardará en destruirse por sí misma; «mas si procede de Dios, no podréis aniquilarla ⁵.» Mientras que de esta suerte el fanatismo de los Saduceos se veia obligado á respetar las personas, la doctrina era objeto de controversias, tanto mas vivas, cuanto mas terreno ganaba de dia en dia el Cristianismo, y á causa de que, habiendo abrazado la ley nueva algunos antiguos doctores de la Sinagoga, se mostraban á la sazón sus mas celosos defensores y propagadores. En esta lucha de la verdad contra el error pagó el diácono Estéban la victoria con su muerte, siendo apedreado (año 36 de Jesucristo), despues de pronunciar un discurso en el que campeaban á la vez una elevadísima inspiración, un celo completamente apostólico y una lógica rica en hechos ⁶. En él tuvo su primer mártir la Iglesia apostólica. Entonces Saduceos y Fariseos unieron sus esfuerzos, resultando de aquí una persecución general que contribuyó á extender el Cristianismo por la Judea y la Samaria, preparadas hacia tiempo con las predicaciones y milagros del Salvador, así como entre los judíos de la Siria, la Fenicia y la isla de Chipre ⁷. Las perturbaciones de Jerusalem no fueron parte á alejar de allí á los Apóstoles. Solo Pedro y Juan partieron á Samaria, para imponer las manos sobre los que habia convertido el diácono san Felipe ⁸. En esta

¹ Act. iv, 3.

² Act. iv, 9-20.

³ Act. iv, 31.

⁴ Véase Crisóstomo, Hom. 14 in Acta Apost.

⁵ Act. v, 38, 39.

⁶ Act. vii, 58.

⁷ Juan iv; Act. xi, 19.

⁸ Act. viii, 14.

region encontraron ardientes enemigos en numerosos sectarios, cada uno de los cuales pretendia ser fundador de una religion nueva. Tales eran *Dositeo* y *Simón Mago*, quienes solo estaban de acuerdo en llamarse los dos *Mesías*: ya trataremos de su doctrina en el § LIX.

§ XLV.

Saulo perseguidor. — Pablo apóstol.

FUENTES. — † *Hug*, Introd. al Nuevo Test. p. 2. — *Tholuck*, Vida, carácter y lengua de Paulo. (Est. y crít. 1833, part. II, p. 364). — Sobre la vocación, los padecimientos y las persecuciones del apóstol san Pablo (escritos del tiempo de Bonner, nuev. cont. año IV, part. 1-3).

Habiase notado durante la primera persecución y el martirio de san Estéban el celo cruel de un jóven fariseo: este era Saulo, ciudadano romano, de Tarso en Cilicia, y de la tribu de Benjamin. Despues de haber sido instruido en las letras y en las ciencias griegas, que se cultivaban mucho á la sazón en la ciudad de Tarso por los Helenistas, se habia hecho fariseo en Jerusalem, siendo iniciado por Gamaliel en las elevadas especulaciones de la teología judaica. Era artesano, sin que sus trabajos manuales hubiesen resfriado en nada su amor por el estudio ni su entusiasmo por la ciencia. Su ardor natural y el celo de su secta le impelieron á perseguir á los Cristianos (año 37 despues de Jesucristo ¹). Con semejante intención se dirigia á Damasco cuando se le apareció Cristo, á quien habia conocido personalmente durante su vida mortal ².

El perseguidor de la Iglesia se convirtió en uno de los mas poderosos propagadores de su doctrina ³, y en *Apóstol de las gentes*.

Sin duda debió parecer extraño que Dios escogiese por Apóstol de los soberbios romanos, de los griegos civilizados, de los afeminados sirios, y de todas las naciones corrompidas de la tierra, á un

¹ Act. viii, 3.

² I Cor. ix, 1; II Cor. v, 16.

³ Act. ix.

judío tan celoso por la gloria de su pueblo y las tradiciones de sus padres; á un fariseo, tan duro como violento. Y sin embargo esta eleccion fue una prueba manifiesta de la sabiduría suprema; pues hizo brillar en toda su plenitud la virtud del Cristianismo y los misteriosos decretos de la Providencia. Convenia que el predicador del Evangelio entre los Paganos fuese un judío, á fin de poder por una parte tener un punto de apoyo y contacto con la Sinagoga, desde donde se extendia el Cristianismo á las ciudades, y fundar por otra la alianza nueva sobre las bases de la antigua alianza: convenia tambien valerse entre los gentiles de una cultura clásica, capaz de ganar su estimacion y su confianza, tal como la que Pablo habia adquirido en las escuelas de Tarso, á la sazón de las mas florecientes.

Por último, convenia asimismo, para que la mision del Apóstol de los gentiles influyese en los judíos, que el enviado de Dios fuese un judío por excelencia, á fin de que pudiese, por medio de un profundo conocimiento de las Escrituras, y con el ejemplo de la conversion de los gentiles operada por el mas celoso de los judíos, destruir y aniquilar el dogma fundamental de la nacionalidad judaica, á saber, que el pueblo de Israel era el solo elegido y el pueblo querido de Dios.

De este modo, Paulo era entre todos los otros Apóstoles el que se hallaba mas preparado para su alta mision por la cultura de su entendimiento, sus talentos, la energía de su voluntad, el vigor de su carácter, y especialmente su íntima y profunda union con Cristo¹. Él fue el que mas contribuyó á extender y propagar en lejanas regiones la Iglesia de Jesucristo haciendo conocer toda la profundidad y riqueza de la doctrina evangélica, exponiéndola con una claridad maravillosa, en oposicion á las preocupaciones del Judaismo y á los sofismas del Paganismo.

Unas veces lanza Paulo sus miradas sobre lo pasado de la humanidad, y derivando el origen del Cristianismo de los eternos decretos de Dios², que debian cumplirse en la plenitud de los tiempos³ por Jesucristo, principio y término de la historia del género

¹ Gál. II, 20; Fil. II, 13.

² Ef. I, 4-12; III, 8-12; Rom. XVI, 25, 26.

³ Gál. IV, 4; Efes. I, 10.

humano⁴, demuestra el verdadero destino del Paganismo y del Judaismo⁵.

Otras veces contempla el porvenir, descubre el velo que cubre los destinos futuros de toda la humanidad⁶, y les da su solucion definitiva en estas profundas y enérgicas palabras: «Todas las cosas son de él, en él y por él⁷; Dios será todo en todas las cosas⁸.»

De esta suerte el Apóstol de las gentes echó los cimientos de la verdadera filosofia de la historia, al mismo tiempo que demostró con su actividad apostólica y su vida evangélica que todo el destino del hombre se reduce á renacer en Jesucristo⁹.

Como el Apóstol habia cambiado de sentimientos y de opiniones, cambió tambien de nombre, segun el uso de los rabinos: Pedro habia ya dado el ejemplo. La conversion del procónsul Sergio Paulo fue tal vez lo que le impulsó á tomar este último nombre⁷.

§ XLVI.

Predicacion del Evangelio entre los gentiles.

Una vision aparecida á Pedro, que habia partido de Samaria y visitaba las ciudades marítimas de la Palestina, le habia convencido de que ya era llegada la hora en que los gentiles debian ser admitidos en el seno del Cristianismo⁸. Así fue que bautizó al cen-

¹ Ef. I, 4; Tit. I, 3; I Tim. II, 6.

² I Rom. I y VII; Gál. III, 24; Act. XVII, 26, 27.

³ Rom. XI.

⁴ Rom. XI, 36.

⁵ I Cor. XV, 28.

⁶ II Cor. V, 17.

⁷ Act. XIII, 9.

⁸ La admision de los Paganos en el Cristianismo, atendiendo á las preocupaciones judaicas, debió de provocar frecuentemente dudas, y aun escándalo, entre los Cristianos nacidos judíos. En el triunfo conseguido sobre estas dudas, hay que notar los momentos siguientes: 1.º La vision de Pedro, y el anunciar él que los Paganos habian recibido realmente al Espíritu Santo (Act. X, 9-16; XI, 15), y su justificacion sin mérito propio. 2.º La asamblea de los Apóstoles (Act. XV); Pedro demuestra que el hombre es santificado por la gracia de Jesucristo y la fe en él. 3.º Pablo prueba que la ley mosaica es una ley temporal, cuyo objeto habia sido educar á la humanidad como un pedagogo, y que era superflua para los Cristianos. (Gál. IV, 11; V, 6).

turion Cornelio, el cual probablemente era un prosélito de las puertas ¹. Este hecho excitó desde luego un gran descontento entre los Cristianos anteriormente judíos y establecidos en Jerusalem ². No obstante las enseñanzas de Pedro, pretendían que los gentiles admitidos al Bautismo sin circuncidar debían quedar sometidos, como los prosélitos de las puertas, á la observancia de la ley mosaica. Solo bajo esta condicion fue admitido entre los fieles gran número de gentiles de Antioquia ³; y á poco de esto algunos sacerdotes judíos, Fariseos y sus partidarios convertidos á la fe, exigieron de aquellos gentiles, ya nuevos Cristianos ⁴, el cumplimiento de los mas severos reglamentos impuestos á los prosélitos de justicia.

Esta comunidad floreciente de Antioquia, compuesta de Cristianos anteriormente judíos ó Paganos, llegó á ser la *segunda Iglesia madre*, siendo sus miembros los primeros que en lugar de Galileos ó Nazarenos se apellidaron Cristianos ⁵. Por lo demás, el amor, fundamento del sacrificio y de la union verdadera, la tenía estrechamente ligada á la Iglesia madre de Jerusalem ⁶. Esta se hallaba á la sazón perseguida por Herodes Agripa, quien queriendo lisonjear al pueblo judío, habia hecho degollar á Santiago el Mayor, hermano de Juan (año 41-44 despues de Jesucristo). Pedro se escapó de su prision conducido por un Ángel ⁷, volviendo á Jerusalem despues de la muerte de Agripa, merced á la dominacion algo mas tolerante de los romanos ⁸. Entonces fue cuando él, Santiago el Menor, y Juan fueron llamados columnas de la Iglesia ⁹.

¹ Act. x.

² Act. xi, 1-18.

³ Act. xi, 20.

⁴ Act. vi, 7; xv, 5.

⁵ Cf. *Ignatii ep. ad Polycarp. c. 7.* (Opp. Patr. Apost. ed. Hefele. Tub. 1839, p. 116).

⁶ Act. xi, 27, 30; xii, 25.

⁷ Act. xii, 1-19.

⁸ Act. xii, 23.

⁹ Gál. ii, 9. — Segun una tradicion antigua (*Eusebio, Hist. eccl. ii, 1*), Jesucristo concedió despues de su resurreccion el *don de ciencia* á Pedro, Juan y Santiago.

§ XLVII.

Viajes apostólicos de san Pablo. — Sus epistolas.

Despues de su milagrosa conversion se dirigió Pablo á la Arabia, donde debió ejercer su actividad propagando el Cristianismo entre los numerosos judíos de aquella comarca. De allí volvió á Damasco. Tres años despues de su conversion, se dirigió á Jerusalem, llevado principalmente para ver á Pedro, y ser reconocido como Apóstol del Evangelio ¹: despues recorrió la Siria y la Cilicia, seguido de Bernabé y de Juan, sábio levita de la isla de Chipre, presentado por él mismo á Pedro y á Santiago. Al paso que trabajaba activamente Pablo en fundar el Cristianismo en Antioquia, extendía su solicitud hasta la Iglesia de Jerusalem, perseguida por Herodes Agripa ². Entonces fue cuando emprendió en union con Bernabé la *primera gran mision* en la isla de Chipre, la Panfília, la Pisidia y la Licaonia, la que terminó visitando de nuevo la Iglesia de Antioquia. La discusion que habia surgido en este último punto sobre si los gentiles convertidos al Cristianismo debían someterse á todos los reglamentos legales de Moisés, obligó á Pablo y á Bernabé á dirigirse á Jerusalem. Allí, (y esta decision fue de la mas alta importancia para todas las controversias futuras, en cuanto al modo con que fue tomada), se decidió de comun acuerdo y en nombre del Espíritu Santo, que los gentiles no estaban obligados á cumplir la ley mosaica, y que solo tenían que observar los mandamientos llamados de Noé, concernientes á los sacrificios y culto de los ídolos ³. Poco despues comenzó Pablo su *segunda mision* en union de Silas (año 53 despues de Jesucristo), dirigiéndose al Asia Menor. Bernabé se habia separado de él para acompañar en Chipre á Juan Marcos, pariente suyo. En Listra se juntó Timoteo con Pablo y Silas, y los tres reunidos recorrieron la Frigia, el país de los gálatas y la Misia. En la Troada se unieron á un médico, que fue mas adelante el evangelista san

¹ Gál. i, 17-19; Act. xix, 27.

² Act. xi, 22, 30; xii, 25.

³ Act. xv.

Lucas, y al dirigirse á Macedonia, fundaron iglesias sucesivamente en Filipos, Tesalónica y Berea, donde Pablo se embarcó para Atenas, dejando á Timoteo y á Silas. Llegado á esta ciudad, capital de la idolatría griega, anunció Pablo el Dios desconocido ¹ á los asombrados atenienses. En la rica y sensual Corinto fue recibido por un judío fiel, llamado Aquila, y en esta ciudad fue donde escribió su primera epístola á los tesalónicos. Año y medio de continuos trabajos dieron por resultado la fundación de una de las mas florecientes comunidades cristianas. De Corinto volvió á Antioquía pasando por Éfeso, Cesarea y Jerusalem ², impulsándole su celo apostólico á emprender la tercera gran misión en el Asia Menor. En Éfeso se detuvo tres años trabajando sin descanso en el reino de Dios, no solamente en esta ciudad y sus cercanías, sino tambien extendiendo su acción y su palabra á las mas apartadas regiones. Desde allí escribió á las iglesias de Corinto y de Galacia. Mas no tardó en estallar una sedición, amotinándose el pueblo de Éfeso por temor de ver caer en desprecio el culto de Diana (año 59 despues de Jesucristo ³): en su consecuencia se vió Pablo obligado á huir, partiendo para Macedonia, cuyas iglesias visitó: escribió una segunda carta á los corintios, y poco despues volvió á Corinto para ahogar las divisiones que allí habian surgido. Pero aguijado cada vez mas por el fuego de su celo, el Apóstol de las gentes, que se debia completamente á todos, escribió á los romanos ⁴. Tres meses despues volvió á Jerusalem pasando por Mileto: allí encontró reunidos á los Obispos y sacerdotes de las regiones vecinas, y les pronunció un discurso de despedida tan grave como tierno (año 60 despues de Jesucristo ⁵). No bien hubo llegado á Jerusalem, comenzó á ser espiado en el templo, acusándole sus enemigos, y particularmente los judíos del Asia Menor, de que violaba la ley. En su consecuencia se le puso preso; pero su calidad de ciudadano romano le sustrajo á la jurisdicción del sanedrín, y fue conducido á Cesarea ante el pro-

¹ Act. xvii, 22.

² Act. xv, 36; xviii, 22.

³ Act. xx, 1.

⁴ Act. xviii, 23; xxi, 17.

⁵ Act. xx, 17-38.

cónsul Félix. Pablo se justificó sucesivamente ante este magistrado, Festo, su sucesor, y el rey Agripa. Por último, despues de dos años de cautiverio, apeló al César, y fue enviado á Roma en union de Lucas y Aristarco (año 63 despues de Jesucristo ¹). Amenazado con frecuencia, durante la travesía, con que encontraria la muerte sepultado entre las olas de la mar alborotada, conservó Pablo una incontrastable firmeza, y tranquilizó á sus compañeros, prediciéndoles su suerte, la cual le habia sido revelada en una vision nocturna ². Una vez en Roma, fue vigilado durante dos años ³: continuó en union con sus compañeros los trabajos de su apostolado, propagó el reino de Jesucristo, y conquistó para la fe hasta á los miembros de la corte imperial ⁴. Escribió á los efesios, á los filipenses, á los colosianos y á Filemon, hablándoles de la gloria de Cristo, de la emancipación de la humanidad degenerada, y de la vocación de los gentiles. Probablemente data de este mismo tiempo su carta á los hebreos ⁵. En este punto se detienen por desgracia los Actos de los Apóstoles; el historiador sagrado guarda silencio sobre el resto de la vida del Apóstol de los gentiles, que recobró nuevamente su libertad, segun antiguos testimonios, y se dirigió á impulso de su celo á España para anunciar el Evangelio ⁶. Lo que es indudable, es que llegó á Creta, dejando allí á su discípulo Tito, á quien mas adelante escribió desde Nicópolis, en Epiro, una epístola llena de unción y de solicitud pastoral: al mismo tiempo dirigió su primera epístola á Timoteo ⁷. Habiendo partido de Nicópolis, visitó de nuevo las iglesias de Corinto, de la Troada y de Mileto, y volvió apresuradamente á Roma, donde sus hermanos se hallaban gravemente amenazados por Nerón: allí fue preso por segunda vez: escribió de nuevo á su fiel

¹ Cf. Act. xxi, 18; xxvi, 32.

² Act. xxvii, 1; xxviii, 13.

³ Act. xxviii, 16.

⁴ Filip. i, 13; iv, 22.

⁵ Hebr. xiii, 24.

⁶ Rom. xv, 24-28. San Clemente en su ep. I. ad Cor. c. v, dice con este motivo: *Epi to terma tés díseós elthon*, lo cual indica la España, y no la Italia, en una carta escrita de la Italia; esto es aun mas claro en un fragmento sobre los cánones de la última parte del siglo II, de *Reliquiae sacrae* de Routh, t. IV, p. 4.

⁷ S. Feilmoser, Introd. á los lib. del Nuevo Test. t. II. Augsb. 1432-37.

Timoteo, á Éfeso, y murió durante la cruel persecucion que estalló por entonces (año 67 ó 68 despues de Jesucristo). Fue decapitado por el hacha del licitor, atendida su calidad de ciudadano romano, dichoso con haber obtenido, al fin, esta corona de justicia, que sabia que le estaba reservada, pero inquieto por las desgracias que por todas partes amenazaban á la Iglesia ¹.

§ XLVIII.

Trabajos apostólicos de san Pedro.

San Pedro habia contribuido mas que los otros Apóstoles á la fundacion de la primera Iglesia cristiana en Jerusalem. Habia recorrido en varias ocasiones la Palestina para arreglar allí todo lo concerniente á las numerosas comunidades nuevas. Probablemente dirigió tambien durante algun tiempo la Iglesia de Antioquia en calidad de obispo ². Anunció el Evangelio sucesivamente en el Ponto, la Capadocia, la Galacia, el Asia y la Bitinia, y se encaminó á Roma, segun algunas tradiciones, por los años 42 despues de Jesucristo. Volvió despues á Jerusalem, y allí logró escaparse milagrosamente de la persecucion de Herodes. Despues de la muerte de este Príncipe, encontramos de nuevo á Pedro en Jerusalem por el año 52 ³, mas adelante en Antioquia, y últimamente en Corinto, donde al parecer se unió con Pablo, consolidando allí los dos la comunidad cristiana. Sus cartas bellísimas á los fieles del Ponto y de la Galacia, prueban que al escribirlas se hallaba en Roma, á la cual daba el nombre de Babilonia.

Por imperfectos que parezcan los documentos históricos sobre san Pedro, bastan, sin embargo, para establecer legítimamente la primacia de san Pedro sobre todos los demás Apóstoles, como pastor y jefe supremo de todo el rebaño.

¹ II Tim. iv, 8.

² *Hieronym.* de Script. Eccl. c. 1. *Eusebio*, Hist. eccl. III, 22, parece de contrario parecer cuando llama á *Evodio* primer obispo de Antioquia, y á *Ignacio* segundo. Sin embargo, en el lib. III, 36, llama á *Ignacio* segundo sucesor de *Pedro*.

³ Act. xv.

Desde el momento en que el Hombre-Dios subió al cielo, vemos siempre á Pedro á la cabeza de todos los negocios importantes. Preside la eleccion del apóstol san Matías ¹; habla el primero al pueblo despues de la venida del Espíritu Santo ²; dirige la palabra en nombre de todos los Apóstoles al sanedrin de Jerusalem ³; obra el primer milagro, y pronuncia primero que ninguno una terrible sentencia contra Ananías ⁴. Es el primero que abre las puertas de la Iglesia cristiana á los gentiles ⁵. Pedro fue quien buscó á Pablo en Jerusalem despues de su conversion, para ponerse de acuerdo con él ⁶; Pedro fue quien presidió el primer Concilio en Jerusalem ⁷, y siempre es Pedro á quien primero nombran los Evangelistas, siquiera no fuese el primero que siguió á Jesús, lo cual prueba evidentemente el reconocimiento de su primacia por todos los Apóstoles ⁸.

Murió en Roma al mismo tiempo que san Pablo, durante la persecucion de Neron (año 67 ó 68 despues de Jesucristo). Fue crucificado en el barrio de los judíos, en el monte Vaticano, habiendo pedido el humilde Apóstol que le crucificasen cabeza abajo por creerse indigno de morir como su Dios y Señor ⁹.

Admitiendo, segun ya lo hemos indicado, que san Pedro hubiese residido en Roma por dos veces, es como mejor puede explicarse la antigua y universal tradicion de su episcopado de veinte y cinco años en la ciudad eterna ¹⁰. *Stenglein* ha probado que es fácil

¹ Act. i, 13.

² Act. ii, 14.

³ Act. iv, 8.

⁴ Act. iii, 4; v, 1.

⁵ Act. x.

⁶ Gál. i, 18.

⁷ Act. xv.

⁸ El mismo *Tholuck* se expresa de este modo con igual motivo: «De todos los Apóstoles era al parecer san Juan el que tenia menos fuerza de accion; mas la preeminencia de Pedro se pone de relieve siempre que es necesario obrar, hablar ó tomar alguna decision.»

⁹ *Origenes*, en *Eusebio*, Hist. eccl. III, 1, *Tertul.* de Prescript. haer. c. 36.

¹⁰ Véase sobre la residencia de Pedro en Roma al Padre apostólico san *Ignacio*, ep. ad. Roman. c. 4; *Dionisio de Corinto* en *Eusebio*, Hist. eccl. II, 25; *Iren.* III, 1, 3; *Tertul.* contr. Marcion. IV, 3. Solo una crítica exagerada podia poner en duda un hecho de la antigüedad cristiana tan unánimemente asegu-

